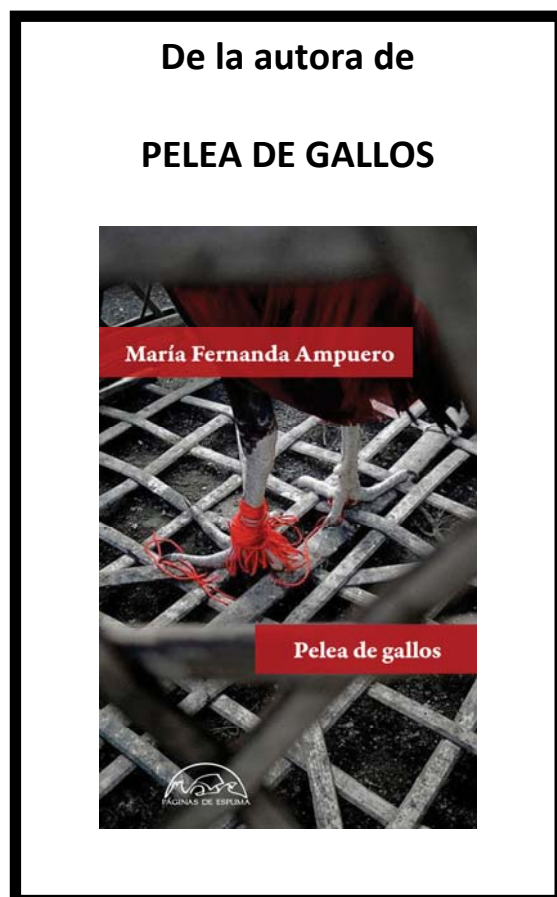
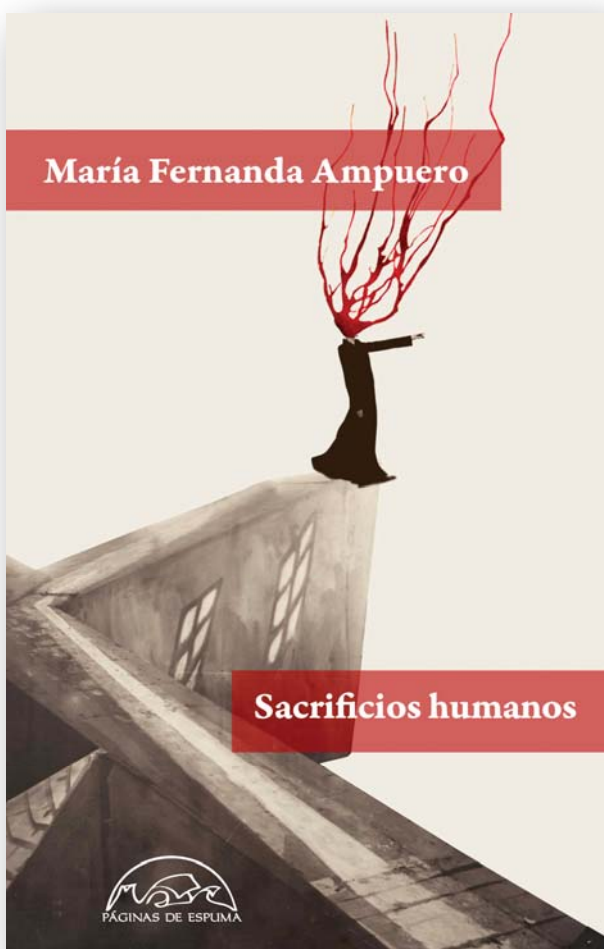


# María Fernanda Ampuero

## Sacrificios humanos



Editorial Páginas de Espuma  
91 522 72 51 || [prensa@paginasdeespuma.com](mailto:prensa@paginasdeespuma.com)  
Información: [www.paginasdeespuma.com](http://www.paginasdeespuma.com)

## Sinopsis

Después de la irrupción de María Fernanda Ampuero en el mundo de la ficción con *Pelea de gallos* (2018, siete ediciones y traducido a distintos idiomas), llega a nuestras manos *Sacrificios humanos*, su esperado segundo libro.

Todos podemos ser en un momento dado el demonio de otro. Todos podemos ser en un momento dado el sacrificio humano de ese otro. María Fernanda Ampuero, una de las voces imprescindibles de la literatura latinoamericana actual, nos empuja magistralmente a un universo húmedo, podrido y hostil donde la violencia marca la narrativa de nuestras vidas. En ese mundo se yergue una bestia de muchas cabezas que aterroriza y muerde a los débiles, a los marginales, a los sacrificables en aras del silencio, de la desigualdad, del odio, del abuso, de la muerte. Así, cada historia es un grito que contempla a las víctimas de estos sacrificios humanos que permanecen cada día en los altares de aquellos que los celebran, los ocultan o miran hacia otro lado.

### **De MARÍA FERNANDA AMPUERO se ha escrito:**

"Por su formación como cronista, la autora consigue que sus relatos estén siempre adheridos a esa membrana gelatinosa que llamamos realidad. Por su pulso de narradora, los textos son puntualmente poéticos, con fuerza simbólica, tensos, a veces incluso nerviosos." JORGE CARRIÓN, *The New York Times* [en español]

"Las imágenes de Ampuero crean un estado de malestar que, por acumulación, podría dejar de oírse; sin embargo, el cúmulo de devastaciones, narradas con espeluznante eficacia, llegan a provocar una respuesta ética en ese lector que no se tapa los ojos ante las violencias de capitalismo y patriarcado en sociedades cada día más vulnerables a la pobreza y el miedo." MARTA SANZ, *Babelia*, *El País*.

"Sus personajes son mujeres rotas y violentadas, y hombres desesperados y hundidos. Monstruos todos. Monstruos sensibles que se friccionan, viven y matan impulsados por el poder incontestable de saberse, a la vez, víctimas y verdugos." ANTONIO ORTUÑO, *Tales*.



Fotografías © Editorial Páginas de Espuma

**María Fernanda Ampuero** nació en Guayaquil, Ecuador, en 1976 y estudió literatura. Colabora con numerosos medios internacionales y hasta la fecha ha publicado dos libros de crónicas, *Lo que aprendí en la peluquería* y *Permiso de residencia*. En 2016 ganó el premio Cosecha Eñe de relato. *Pelea de gallos*, su primer libro de cuentos, le ha situado como una de las voces más importantes de la literatura latinoamericana actual. Ha sido traducida a distintos idiomas.

## Entrevista

**Se habla mucho de el síndrome de la página en blanco, de la página en blanco de ese primer libro tan decisivo para quien escribe y se habla poco del segundo libro, del segundo libro cuando el primero ha disfrutado de éxito lector, esa suerte de síndrome del segundo libro. ¿Cómo se escribe un libro después de un libro como *Pelea de gallos*?**

La verdad ni siquiera lo sé. No fue planeado. Con la pandemia absolutamente encima, sola en una ciudad que no es la mía y viviendo un año completamente *zoomerguido*, con una depresión de caballo, la muerte de gente querida, la salud de mi mamá como gran preocupación, la energía y la concentración reducida al mínimo, yo pensé que no iba a poder escribir nada de nada. Aparte de eso, que no es poco como te imaginarás, está justo lo que dices, lo del segundo libro después de uno muy exitoso, ese terror

paralizante a no dar la talla de tu propia escritura. Una cosa esquizofrénica que te pone a competir contra ti misma y te dice al oído también a ti misma: no vas a poder. El síndrome de la impostora al cuadrado. En fin, batalla perdida antes de empezar. Así que no sé cómo, de una manera lenta y un poco misteriosa fueron saliendo cuentos nuevos y otros los reescribí. La idea empezó como un libro satánico, pero en el que la fuerza maligna fuera femenina, pero los caminos de la escritura son insondables y poco a poco fue apareciendo lo de los sacrificios humanos, lo de gente desechable y gente imprescindible, todo eso marcado por la violencia social, racial, patriarcal, económica, de norte y sur. Para resumir, no sé cómo se escribe un segundo libro, nada más sé que no se hizo en un día y, desde luego, no se hizo sin dolor. Escribir este libro fue más doloroso que escribir *Pelea de gallos* sin duda. Fui a un lugar mucho más oscuro porque ya estaba. El mundo entero estaba, está, en un lugar oscurísimo.

**No podemos pasar por alto que el primer cuento, “Biografía”, es un preámbulo que sitúa a la narradora y a la escritora como migrante. ¿Cómo se escribe desde el extrañamiento y el sacrificio de la migrante?**

Es que el migrante es uno de los primeros seres en los que pienso cuando pienso en sacrificios humanos contemporáneos, del mundo moderno. Se entregan como ofrenda para acallar al dios del dinero, al que todos servimos, son los mejores de su pueblo o de su familia, como eran las víctimas de sacrificio en las culturas de América, por ejemplo, se les tortura de miles de maneras y su sacrificio no tiene ninguna gloria, no es sagrado, se subestima y se ridiculiza. Escribir desde el dolor de ser inmigrante fue difícilísimo porque tengo muy fresco el trauma, para mí ocurrió ayer, sigue ocurriendo cuando quiero alquilar un piso en mi ciudad, en mi país, Madrid, España (una vive la esquizofrenia de sentirse en casa y extranjera a la vez) y los caseros me preguntan por los papeles, por cuántos vamos a vivir allí (porque “vosotros vivís de a diez o quince”), por más garantías de las que pedirían a alguien con acento “nacional”. De todas maneras, lo mío no es importante, mi historia personal quiero decir, aquí lo fundamental es poner el foco en esa gente que no importa, que puede desaparecer (por ejemplo, los menores extranjeros), que nadie busca, del que no es tan grave su sufrimiento. ¿Cuántos españoles saben de verdad qué es un CIE, una cárcel para extranjeros que se paga con sus impuestos? ¿Saben cómo vivimos los extranjeros,

cómo es el tema de los papeles? No. Porque es gente de otra categoría, subgente, sacrificios humanos.

**El territorio de *Sacrificios humanos* el sacrificio, de la niña, de la joven, de la mujer, de la anciana y, del mismo modo, el sacrificio del necesitado, el abandonado, el desamparado, el perdido. ¿Qué lectura ideológica y política hay detrás de su propuesta?**

Esta es una pregunta que me hacen mucho y me pone en una posición difícil porque pienso que la lectura ideológica y política la debe asumir el lector. La literatura que es escrita desde una ideología y una inclinación política nace muerta, no llega a nada, no toca nada. Mi intención al escribir ficción es contar una historia de la mejor manera que puedo con las herramientas del lenguaje, el poder evocativo de las metáforas, lo poético. Es lo que tengo: lenguaje para trabajar con él y crear algo que tenga contornos, fondo, atmósfera, realidad. Eso no lo podría conseguir si mi objetivo fuese dar una cátedra sobre derechos humanos. Además, si ese fuera mi objetivo daría una charla sobre derechos humanos, no sería escritora. Siento que mis cuentos están comprometidos con las víctimas, sí, pero primero están comprometidos con la literatura. El panfleto traiciona a las víctimas, las caricaturiza.

**Y en esta deriva se señala al patriarcado, al poder, a la policía, a la religión. Incluso hay maltrato animal. ¿Toda una cartografía de la violencia?**

La gente se sorprende cuando respondo que para mí todo es violencia. Me miran raro, se preguntan dónde he crecido. Mi vida no ha tenido demasiada excepcionalidad en ese aspecto, soy hija de un matrimonio convencional de clase media de un país latinoamericano. Sin embargo, para mí no es posible hacer una narrativa de mi vida o la de los que me han rodeado sin ver los moratones que tienen todos ellos. No me interesa la foto familiar en la que todos sonrían. Me interesa qué pasa cuando la cámara ya no apunta a esas caras felices. Hacemos insólitos esfuerzos por ocultar todas las violencias de nuestras vidas (el marido alcohólico, el hijo que viola a la trabajadora doméstica, el silencio al que la iglesia fuerza a las mujeres, las corridas de toros). Para mí todo es una bestia con montones de cabezas cuyo cuerpo es nuestra

sociedad. Si tú no ves la violencia es que no estás mirando con suficiente atención y no, no tiene nada que ver con el hecho de que soy de América Latina.

**En el libro hay un componente demoniaco, oscuro que subraya la maldad de los personajes y, aunque pudiera reconocerse cierta intención solapada por lo insólito, pareciera que la intención es golpear con toda la fuerza a la víctima. ¿Cuáles son nuestros demonios?**

Mi sueño es que se me reconozca como una escritora de terror porque ese es el género que yo siento que trabajo. El terror, por sus características, normalmente lleva a pensar en monstruos sobrenaturales y en situaciones que no son del mundo en el que vivimos y, sin embargo, todas las historias de terror que nos han marcado hablan de dolores, injusticias y violencias tremendamente humanas. El maltrato familiar, el miedo al poder de las mujeres, el miedo al otro, el resultado de jugar a ser dios, los tabúes como el incesto o el canibalismo. Creo que como sociedad compartimos demonios que están arraigados en el miedo a perder el control y a perder el territorio conocido y comfortable. Todos podemos ser en un momento dado el demonio de otro. Eso es lo aterrador.

**Una apuesta formal quirúrgica y un estilo afilado, sin tregua para describir la pedofilia, la violencia de género o el asesinato y, simultáneamente, una fuerza arrolladora en crear una atmósfera de lo húmedo, de lo desbordante, de lo podrido, de lo invasivo, de lo líquido. ¿Dónde nos va introduciendo una lectura de lo sensorial y de lo emocional en *Sacrificios humanos*?**

Este libro es muy hijo del clima y cuando me refiero a clima hablo de literalmente la temperatura y la humedad de mi tierra que conduce indefectiblemente al clima en su otra acepción: lo que subyace, lo que envuelve, ese algo innombrable pero presente en cada palabra. La gente del trópico vive unas condiciones muy concretas en relación al clima. Quizás la nieve tenga más épica, pero lidiar con lo que significa vivir en constante calor, con los animales, la podredumbre y con una humedad de casi el cien por ciento es también una gesta de las que dejan sin aliento. Quise contar de esa agua que nos rodea, nos enferma, nos observa, nos da vida y nos mata. El agua que enloquece a los que vivimos en el trópico. Me parecía interesante abordar el calor, las

epidemias de bichos, las plagas (quizás inconscientemente estaba siendo hija de mi tiempo) y toda la degradación que significa vivir en un lugar en el que todo se corrompe por la humedad. A mí, además, me gusta mucho que el lector entre en la atmósfera que le estoy ofreciendo, quiero que sienta el calor, los olores, la humedad y esa otra forma de terror que nada tiene que ver con el frío montañoso del gótico, sino que es más bien un gótico tropical.